De la digitalidad creativa a las redes colaborativas femeninas transgeneracionales: el caso de *Diario de un encierro*

ANA ISABEL PÉREZ GAVILÁN ÁVILA

TALÍA BARREDO GARCÍA

Resumen

Diario de un encierro es un proyecto colaborativo relacional alojado en Instagram que se desarrolló de manera continua durante tres años (2020–2023), con la participación directa de 106 artistas residentes en 14 países. El proyecto convocó a mujeres artistas de habla hispana, quienes intervenían la plataforma o tomaban la cuenta semanalmente. En un inicio, la premisa consistía en compartir imágenes, videos, obras y textos que reflejaran sus experiencias durante el confinamiento y sus búsquedas artísticas. Con el paso del tiempo, el proyecto evolucionó hasta convertirse en un espacio común, afectivo, de inspiración y contención, potenciado por la red social digital, que incluso reclamó formas de presencialidad.

Palabras clave: redes sociales; arte relacional colaborativo; procesos creativos; feminismos; contravisualidad.

Abstract

Diario de un encierro (Diary of a Lockdown) is a collaborative relational project hosted on Instagram that ran continuously for three years (2020–2023), with the direct participation of 106 artists living in 14 countries. The project invited Spanish-speaking women artists to intervene in the platform or take over the account on a weekly basis. Initially, the premise was to share images, videos, artworks, and texts reflecting their experiences during lockdown and their artistic explorations. Over time, the project evolved into a shared and caring space of inspiration and emotional support, strengthened by the digital social network, which eventually called for forms of in-person interaction.

Keywords: social networks; collaborative relational art; creative processes; feminisms; countervisuality.

Introducción

El *Diario de un encierro* nació en mayo de 2020, cuando la pandemia por COVID-19 había desatado complicaciones económicas, políticas, sociales y sobre todo emocionales en todo el mundo. Este proyecto de artes visuales alojado en Instagram tuvo un carácter colaborativo y relacional con una primera fase virtual, continua, de mayo de 2020 a finales de febrero de 2023; a ella se añadieron encuentros híbridos y actividades presenciales a finales de 2022 y hasta 2024. La cuenta de Instagram (*diario_de_un_encierro*, 2020)

fue creada y gestionada por la artista visual y gestora cultural Talía Barredo García, radicada en Saltillo, Coahuila, México. Partía de una concepción compartida del espacio virtual que desbordó la percepción visual inmediata, a manera de galería, que promueve el medio. Cada semana una artista de habla hispana diferente tomó la plataforma, convirtiendo al *Diario* -como llamaremos a este proyecto en adelante- en una gestión colectiva. Durante su semana de participación, cada mujer compartía de manera libre y directa sus procesos, reflexiones y vivencias sobre "el encierro", de manera visual y textual.

La gestión del proyecto fue orgánica, organizada y flexible, aunque no rígida; había un protocolo para el traspaso semanal de la cuenta de Instagram que la iniciadora del proyecto estableció. En marzo de 2023 y de 2024 dos exposiciones marcaron la nueva etapa de presencialidad postpandémica en el Museo de Artes Gráficas en Saltillo, Coahuila, y en El Rule, Comunidad de Saberes en Ciudad de México. También se suscitaron diversos encuentros latinoamericanos entre las artistas participantes. Este proyecto fue/es sin duda una plataforma de visibilidad de artistas mujeres y ofrece elementos suficientes para investigar sobre la importancia de espacios colectivos, interseccionales, transgeneracionales y transdisciplinarios, bajo formatos digitales y virtuales.

Aquí se expone un estudio de caso que explora las posibilidades colaborativas del medio y recopila las percepciones de las participantes a través de un cuestionario realizado exprofeso para ello. Se trata de un estudio cualitativo con un enfoque fenomenológico y de perspectiva de género, cuyo objetivo es analizar las experiencias de gestión colaborativa y artística en línea durante la pandemia desde el punto de vista de las mismas creadoras en *Diario de un encierro*. El trabajo busca también revelar el desbordamiento del uso de las tecnologías en el trabajo artístico y de gestión colectiva hacia la presencialidad.

Este estudio se vuelve pertinente toda vez que el trabajo colaborativo femenino ha cobrado gran importancia a nivel mundial en los últimos años, evidenciando formas de cuidados, de vernos, de ser, pensar y hacer alternativas, que se tejen desde conexiones afectivas y sororas fuera de la institucionalidad, los circuitos hegemónicos del arte y el discurso heteropatriarcal).

Marco conceptual

Este proyecto se planteó desde el "derecho a mirar" que, "en un sentido personal comienza con la mirada a los ojos del otro para expresar amistad,

solidaridad o amor." Como señala el especialista en cultura visual y profesor de NYU, Nicholas Mirzoeff, "La mirada debe ser mutua; en ella, debemos construirnos los unos a los otros o fracasará sin remedio." (Mirzoeff, 2011, p. 31). Por eso, el *Diario* se fincó en la inclusividad, la diversidad y el enfoque de género, con la intención de dar espacio a creadoras de cualquier edad.

Conscientes de las desigualdades y discriminación que sufren las mujeres frente al poder patriarcal y sus estructuras, así como a los estratos sociales, condiciones sociodemográficas y trayectoria de las que el mundo del arte no está exento, era importante enunciar el proyecto desde otro lugar, sin imponer una lógica radical feminista (Guzmán Cáceres, diciembre 2021), pero donde pudieran evidenciarse o exentarse de la normalización de roles establecidos, otorgando las mismas oportunidades y libertad a todas las participantes.

Su estructura resuena con el planteamiento sociopolítico de la etnóloga y antropóloga Marcela Lagarde, quien señala que "Las mujeres vivimos nuestra condición de género de acuerdo con nuestro entorno social, la época, la sociedad en la que vivimos, pero también de acuerdo con el estamento de clase, etnia, edad, capacidades y discapacidades, y condiciones biográficas a las que pertenecemos. Por ello es importante tener una perspectiva organizacional para poder impulsar acciones concretas hacia la igualdad entre mujeres y hombres. Esto como un principio estructurador de toda la participación" (CIGUNAM, 2021). En este proyecto artístico interseccional, se evidenciaron factores como condiciones de género, etnia, ubicación geográfica, condiciones laborales o incluso la edad que, combinados de distintas formas, generan desigualdades (o ventajas) diversas.

De acuerdo con la curadora Karen Cordero (5 de agosto de 2024), el impulso para trabajar de manera colectiva se basa en un intento un tanto utópico para contrarrestar cómo la experiencia social del capitalismo occidental (y otras estructuras) ha construido nuestra subjetividad, así como los conceptos de arte y su mundo. En su ensayo, reflexiona sobre el poder de los grupos y el trabajo colectivo para cuestionar la autoridad, quienes "trascienden el individualismo y la competitividad tan característico de la institucionalización del arte" (traducción de AIPG). El *Diario* no partió de grupos artísticos sino de individuas que, casi imperceptiblemente, se fueron erigiendo en una colectividad, siendo la plataforma digital y su gestión, el elemento cohesivo, íntimo y público a la vez. La subversión del orden de los circuitos del arte también quedó clara en esta gestión colectiva de la página de Instagram, definiéndose como un "diario colaborativo del

confinamiento, [que] viaja cada semana a una nueva artista de habla hispana viviendo por el mundo" (*Diario*, abril de 2020 a la fecha).

En *El derecho a mirar*, Mirzoeff (2011) se refiere al proyecto de la visualidad como justificación estética de la dominación y propone generar prácticas de contravisualidad para confrontar los mecanismos visuales sobre los que se ha venido asentando el ejercicio de poder: una mirada en donde se reconozca la subjetividad política y el sentido de colectividad. Dado que las redes sociales favorecen el voyerismo y la objetuación del otro, la mirada de Mirzoeff permite recuperar la invención y el encuentro con el otro. Por eso, el análisis que aquí realizamos parte de la fenomenología, recobrando las subjetividades y el derecho a inventarse de la mano de otras mujeres.

Métodos y técnicas

Como estudio de caso, el recuento de esta experiencia digital colaborativa toma como fuente principal a su gestora, Talía Barredo y los procesos que ella estableció para la gestión de la cuenta de Instagram, cada semana, así como las provocaciones y derivaciones que tuvo, digitales y presenciales. En la primera parte se expone la metodología y desarrollo del proyecto virtual de 2020–2023, así como los encuentros y exposiciones presenciales que tuvieron lugar entre 2022 y 2024; en la segunda parte se exponen y analizan los resultados del instrumento diseñado por las autoras de este artículo y aplicado a partir de mayo de 2024 a través de un cuestionario de Google, respondido por 35 mujeres, donde se les preguntó: 1) datos generales (nombre, edad y cuándo participaron); 2) el impacto que el proyecto tuvo en su obra; y 3) sobre el uso de la plataforma de Instagram. El objetivo de este cuestionario fue responder a las siguientes preguntas: ¿qué tanto el *Diario* abrió espacios de solidaridad, ayudó a ampliar posibilidades personales, laborales y artísticas para las participantes, permitió construcciones estéticas y posibilidades sociales? ¿Fue realmente un proceso dialógico? ¿Qué tanto trascendió la enunciación del medio y se llevó a otros espacios en sus vidas?

Descripción del proyecto (2020–2023)

Durante una semana cada participante decidía cómo utilizar la plataforma y podía publicar con la frecuencia que quisiera, videos, fotos, textos… La transferencia de la página se volvió algo crucial para la continuidad. Al término de la semana, cada participante invitaba a otra artista para que tomara el *Diario* la siguiente semana. Si bien Talía gestionó las primeras invitaciones, ella dejó que el *Diario* tomara su propio camino, siempre a

cargo de la formalidad de la invitación: establecía comunicación y se encargaba del seguimiento, tanto como de las necesidades o ayuda técnica que pudiera requerirse. Dicha comunicación se realizaba a partir de correos y WhatsApp, aplicación de mensajería clave en esta comunicación.

Quizá al principio las indicaciones de Talía fueron cruciales (como respondió una de las encuestadas: "preguntarse quiénes somos"). Al contactarlas, se establecían diálogos previos que explicaban el objetivo y apertura del proyecto, compartiendo el contexto desde donde cada una se enunciaba. Por WhatsApp, además de platicar de la obra de las artistas, se llegaba a comentar sobre las diferencias políticas y sociales de sobrellevar la pandemia, sobre todo con artistas extranjeras, señala Barredo.

En los tres años de proyecto virtual, el *Diario* fue evolucionando: el primer año, las artistas participantes compartieron desahogos, reflexiones sobre su propio trabajo y su día a día, centrándose en temas como el miedo, la distancia, el hogar y la confianza, tratando de comprender la situación que vivíamos a nivel mundial. En el segundo año, ya más acostumbradas al confinamiento, la plataforma se enfocó más en temas que conectaban a las mujeres con la tierra, el cuidado y las redes de apoyo artísticas. Grupos de artistas de diferentes países empezaron a tomar el *Diario,* que llegó a moverse en circuitos conocidos entre ellas, y que por ende se extendía a toda la comunidad participante que continuaba visitando la página de Instagram. Cuando por alguna razón no se concretaba la participación de alguien, la gestión de Talía era invitar a alguna artista de Coahuila para tener presencia del norte de México en la plataforma. La razón de ello era visibilizar el ámbito de incidencia de su labor también como gestora y promotora cultural a través de su agencia Liquen. Algo notable de ese segundo año fue el abrir los procesos de manera más consciente, entender que no hay obra final, sino camino recorrido; que todos los tiempos son cambiantes, y que ellas cambiaban junto con su obra.

Para el tercer año, ya con libertad de movilidad, el *Diario,* junto con las artistas se llevó a la presencialidad: "acuerpamos el espacio, nos conocimos a pesar de la distancia, accionamos piezas colectivas, iniciamos proyectos desde nuevas estructuras y ampliamos nuestros horizontes creativos", señala Barredo. Este fue un paso significativo, pues provocó encuentros y proyectos entre artistas que anteriormente no se conocían.

Figura 1. Línea del tiempo del *Diario de un encierro*



Nota. Elaboración propia.

Lo que provocó (2022–2024)

Primer catálogo virtual por La Bomba de Miel.

A un año y medio de iniciado el *Diario*, tuvo tal impacto que la fundación argentina La Bomba de Miel se interesó en integrar un catálogo virtual en marzo de 2022 (Ilustración 1). Esta organización nodal tiene como propósito acompañar a artistas hispanoparlantes que buscan desplazar estereotipos en el mundo del arte (sistemas, mercados, academias, amateurismos, hobbies y pasatiempos) y originar una migración de los artistas a los transartistas, a través del lenguaje digital. La fundación cuenta con una amplia biblioteca gratuita virtual (Fundación, 2022), de ahí también su interés en crear un archivo de un proyecto que resonaba con su visión y alcance internacional.

Este primer catálogo digital, fue realizado y diseñado por Carlota Reyna, artista visual y fundadora, junto con Fabhio di Camozzi, de la Fundación La Bomba de Miel. Al recibir la invitación de participar en el *Diario*, Carlota Reyna, gestora, artista, y generadora de lazos y nodos en La Bomba de Miel, decidió estudiar a profundidad lo que se había publicado en la plataforma. Sus publicaciones se enfocaron en realizar una especie de mapeo considerando a las artistas como conexiones libres y el desvanecimiento de las fronteras a través de la virtualidad. Al término de su intervención, decidió

generar este catálogo que comprende las primeras 73 artistas, con imágenes publicadas y una síntesis de los textos generados por cada una de ellas (Camozzi, 2022).

Tras la publicación, se llevó a cabo una charla virtual a través de las cuentas de Instagram del Diario, la *Fundación La Bomba de Miel* y Fabhio di Camozzi, en la que se discutió cómo se crearon transnarrativas mediante encuentros no presenciales con las artistas participantes, utilizando principalmente Instagram y WhatsApp. La conversación exploró cómo estas interacciones nos conducen a lenguajes y conexiones transversales que nos vinculan con otras plataformas y medios de comunidades virtuales similares.

Mujeres Mirando Mujeres.

Se trata de una asociación sin fines de lucro con sede en España, pero con una red internacional que busca "promover la igualdad real y efectiva de hombres y mujeres" en el sector artístico. En su página web (MMM, 2024) se invita a artistas, gestoras y empresas a participar, colaboradora o patrocinadora, en su función por visibilizar la labor de las mujeres como gestoras y activistas culturales, así como el valor social que su trabajo representa. Esta plataforma nace en 2015 y busca combatir la discriminación social y laboral de las mujeres en el medio de las artes visuales, por medio de publicaciones realizadas por artistas, comisarias, museógrafas, investigadoras, críticas, coleccionistas, galeristas, comunicólogas y demás trabajadoras del arte. En la edición VIII de MMM 2022, *Diario de un encierro* fue seleccionado en la categoría de Proyectos invitados (MMM, 23 de junio, 2022), por la forma rizomática de su metodología, que le permitió llegar a artistas de diferentes latitudes, visibilizando no solo su obra, sino el alcance que la virtualidad le permitía (Barredo, 2022).

Performance multisituado: la transición.

En 2022 la artista Mercedes Aquí convocó el primer Festival Internacional de Performance Art "Performances expandido/estar siendo" en Saltillo. En esa ocasión, Talía Barredo presentó la propuesta de un performance multisituado titulado *Trama Espejo: acción de redes de creación y afecto*. La acción se llevó a cabo en diferentes ciudades y países de manera sincrónica, desplegándose desde transmisiones en vivo vía Instagram, para así confluir en un mismo tiempo y espacio virtual.

El performance comenzó en una plaza pública del centro histórico de Saltillo, en donde se reunieron las artistas invitadas por Barredo, se colocaron en

el espacio y mostraron, desde sus teléfonos móviles, las transmisiones de las artistas que hacían la misma acción desde otros lugares. Talía realizó un entramado de estambres de colores, uniendo árboles con artistas, emulando los nodos afectivos que conectan y expanden. Por momentos, pasaba la madeja de estambre a alguna compañera para que ella hiciera su propia red, todo sin dejar de compartir la transmisión de la artista que replicaba la acción desde otro sitio. Al cabo de media hora, terminaron las acciones y se dejaron las tramas visibles durante todo el día. En esta pieza participaron físicamente diez artistas en Saltillo, y vía Instagram dos artistas de México, una de Colombia, dos de Argentina y seis de Uruguay (Barredo, 18 de octubre, 2022).

Redes, conversaciones y exposiciones (2022–2024)

En noviembre de 2022, Talía Barredo conoció, gracias al proyecto, a un grupo de artistas uruguayas con las que estableció una estrecha conexión. La artista Florencia Flanagan, quien desarrolla un programa de seguimiento y clínicas de arte llamado *Escuela Itinerante*, la invitó a ser parte de dicho programa y, al término del mismo, realizar una residencia artística. Se aprovechó la estancia en Uruguay para conocer personalmente a las artistas participantes del *Diario* de ese país y realizar una obra colaborativa, ahora de manera presencial. Para ello, se elaboró un mapa para bordarlo juntas, de manera libre en varias sesiones, y a su vez, hacer una instalación in situ. Ernestina Pereira Gallo, artista de Montevideo y parte de la comunidad del Centro Cultural Pensión Milán, proporcionó el espacio para dicho encuentro. Esta fue la primera acción que invitaba a virar completamente de la virtualidad a la presencialidad.

La acción anterior dio paso a seguir encontrándose desde la presencia. El mapa se siguió interviniendo en otras dos ciudades: con artistas de Saltillo en febrero de 2023; y en Ciudad de México con artistas de Colombia, Argentina y México. Esta pieza colaborativa acuerpa a todas las participantes. A la fecha, la pieza sigue viajando.

Al inicio de 2023 el Museo de Artes Gráficas del Estado de Coahuila invitó a Barredo a generar el proyecto expositivo para el 8M y conmemorar los tres años de *Diario*. Partió de los ejes temáticos que atraviesan a las mujeres artistas en estos tiempos, y la posibilidad de reproducir ciertas piezas.

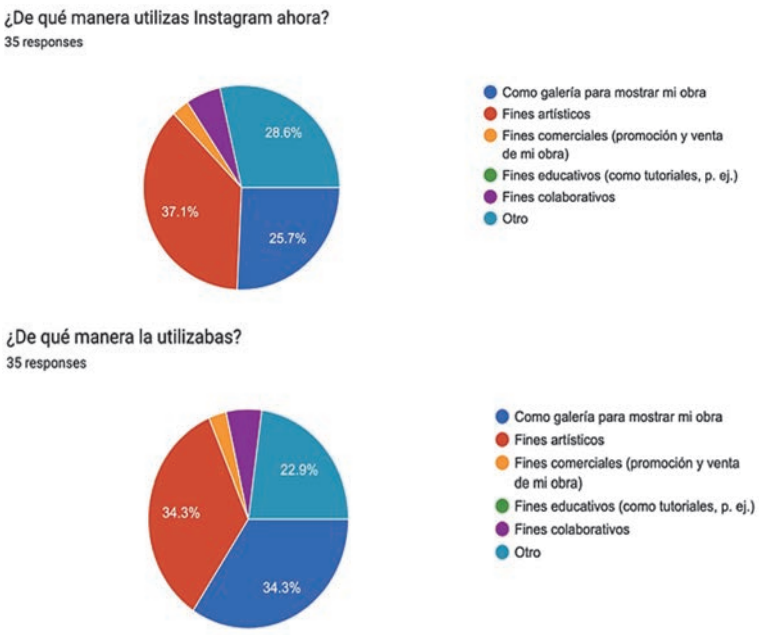
La exhibición se dividió en tres partes: primeramente, la parte del archivo con diagramas a manera de instalación, temas y disciplinas más compartidas, redes de artistas y sus nodos expansivos con otras redes, etc.; una segunda parte abarcó la obra seleccionada de 40 artistas de ocho países; y la tercera parte, el mapa colectivo antes mencionado. Posteriormente el

Centro Cultural El Rule comunidad y saberes de la Ciudad de México abrió sus puertas en marzo de 2024, con una versión más pequeña.

Resultados

Las edades de las 106 participantes en el *Diario* se concentraron de 35 a 55 años, pero hubo algunas en sus tempranos veinte años y otras mujeres de cerca de setenta, quienes requirieron más apoyo en el uso de la plataforma, lo cual no fue impedimento para su inclusión. Para efectos de este estudio, a todas las participantes se les invitó, tanto por correo electrónico como por WhatsApp, a contestar el cuestionario. Las 35 que respondieron fueron partícipes del proyecto entre abril del 2020 y febrero de 2023, siete en 2020, doce en 2021, doce en 2022, y tres en 2023. De ellas, solo un 5.7 % no habían utilizado Instagram en relación con su arte. Del restante 94.3 % la mayoría lo utilizaba con fines artísticos, como galería, o para promocionar su obra. En este aspecto algunas hacen referencia al borramiento entre su vida personal y familiar y su trabajo artístico. Por ello, se quiso comparar la utilización de esta red antes y después del *Diario*, como se observa en las siguientes gráficas:

Figura 2



Nota. Elaboración propia.

Entre los cambios notamos que la utilización de Instagram bajó el uso como galería de 34.3 % a 25.7 %, mientras que los fines artísticos aumentaron 2.8 % y "otros fines" aumentaron en 5.7 %, lo que muestra la diversificación del medio. Entonces fue el potencial del medio donde se reportó un cambio de percepción: la colaboración y el intercambio, aprovecharlo para narrar los procesos creativos, algunas crearon un (nuevo) perfil o la llamaron "plataforma curatorial expandida"; y para otras, no cambió nada.

En cuanto a la pregunta ¿consideras que la plataforma digital facilitó tu lenguaje o expresión y te dio nuevas posibilidades comunicativas, o al contrario fue un limitante?, la mayoría coincide en que el uso de Instagram facilitó y potenció la expresión artística, ofreciendo nuevas posibilidades y lenguajes de comunicación. Las artistas destacan que la plataforma les permitió salir de su zona de confort, explorar nuevas formas de expresión, conectar con públicos afines y visibilizar su obra en un contexto global. Además, algunas mencionan que fue un medio para resignificar su trabajo en función del contexto social y político, y para generar conexiones y diálogos con otras comunidades virtuales. Aunque hubo algunos retos y críticas al uso de redes sociales, la mayoría encontró en Instagram un espacio valioso para expandir su práctica artística y comunicativa.

> …en el momento de publicar fue como un asomo a un mundo desconocido, usar la virtualidad con cierta resistencia en un contexto de obligatoriedad por la pandemia. Luego, al ceder la cuenta vino un sentimiento de apropiación, de ser parte de algo, y con el rumbo que siguió comenzó a revelarse un significado más profundo, al ser espectadora de un primer encuentro presencial con la red del sur, se develó el afecto tan sensible entre las mujeres de la red.

40 % de las participantes continuaron visitando la cuenta del *Diario* y el otro 60 % lo hizo eventualmente, en particular por su interés en conocer y conectar con otras artistas, seguir los procesos creativos y explorar nuevas propuestas. Para muchas, la cuenta era un espacio enriquecedor que les permitía descubrir obras, reflexionar sobre su propio trabajo y mantenerse en contacto con una comunidad vibrante de artistas. Sin embargo, algunas personas dejaron de visitarla con frecuencia debido a la saturación de contenido en redes sociales, la ansiedad que les genera Instagram, cambios en sus intereses o porque el algoritmo dificultaba ver las publicaciones de la cuenta. A pesar de estos factores, el valor del proyecto como un espacio de encuentro y crecimiento artístico se mantuvo presente.

De las 35 participantes al cuestionario, veinte fueron invitadas por alguna colega y 15 directamente por Barredo. El motivo principal para pasar la estafeta fue por amistad o colaboración en proyectos anteriores (48.6 %); 28.6 % porque era una artista a la que admiraban, lo que habla de la calidad que veían en la propuesta; y 20 % por afinidad de temas. Las principales coincidencias sobre cómo la inspiró: conexiones personales y artísticas, inspiración creativa, espacio de diálogo y crecimiento, apoyo emocional y redes.

Este testimonio es indicativo de esa transformación:

> Primero, fue un honor entrar en esa trama de artistas, me sentí honrada y orgullosa. Ya venía siguiendo el diario antes de conocer a Talía como compañera de intensivos, y cuando llegó la invitación me emocioné. Significó un reconocimiento. Me impulsó a ir a las carpetas y a las cajas del tiempo del semi encierro, a las piezas y a los textos, significó un reencuentro. Me llevó a editar, a elegir cómo presentarme, qué mostrar y en qué orden. Me impulsó a buscar cómo mostrar el mundo lo que me rodea en mi vida cotidiana, lo que me emociona, lo que me importa, lo que me inquieta. La línea del horizonte que voy a contemplar cuando necesito volver a mí. Sentí la necesidad de atesorar y cuidar mucho eso que me fue dado por una semana, tan valioso. Y de pasarlo siguiendo mi intuición y no mi razón a una artista que no conozco personalmente, pero si por coincidir un tiempo a través del mundo virtual. Y luego, meses después, juntarnos a bordar el gran mapa del recorrido del diario fue un regalo, atesoro ese encuentro. Y participar más adelante en dos muestras colectivas a partir del diario, una maravilla. Agradecida por ser parte del diario, que está vivo y sigue generando nuevas conexiones, destellos y preguntas.

Discusión

El *Diario de un encierro* se alinea con la idea del "derecho a mirar" de Nicholas Mirzoeff que subraya la importancia de la mirada como un acto de reconocimiento mutuo y solidaridad. Este proyecto no solo invitó a mirar de manera diferente, sino que también propuso una "contravisualidad" al permitir que las artistas participantes narraran sus experiencias desde su propia subjetividad y contexto, nutriéndose de la red. Así, el *Diario* desafió las formas de dominación visual al ofrecer una plataforma donde la mirada no era unidireccional ni objetivante, sino basada en la reciprocidad, rompiendo con la competitividad y promoviendo una forma de creación colectiva y plural.

El proyecto demuestra cómo las plataformas digitales, en este caso Instagram, pueden convertirse en espacios de colaboración y visibilidad para artistas mujeres hispanohablantes durante un periodo de crisis global como lo fue la pandemia de COVID-19 y posterior a ello. En este sentido, el *Diario* se presenta como una intervención significativa que se desmarca de las estructuras tradicionales del arte. La estructura del proyecto fue inclusiva, permitiendo la participación de artistas de diferentes países, edades y trasfondos, lo cual contribuyó a romper con las barreras de acceso al mundo del arte.

La gestión colectiva y orgánica del proyecto, bajo la coordinación de Talía Barredo, fue clave para fomentar una red que funcionó más allá de los límites de la virtualidad al generar una nueva presencialidad. La utilización de herramientas digitales —Instagram y WhatsApp— permitió la creación de una comunidad virtual que, a pesar de la distancia física, pudo articular sus experiencias y prácticas artísticas, mostrando que los espacios digitales pueden ser terrenos fértiles para la creación colectiva y el intercambio artístico. Esta especie de "plataforma curatorial expandida" tuvo un impacto significativo en las propias prácticas artísticas. Este testimonio coincide con la observación de que las redes sociales, a menudo vistas como espacios de voyerismo y objetivación, pueden ser reapropiadas como medios de autodefinición y construcción de nuevas formas de colectividad y comunidad artística.

Conclusión

A agosto de 2024, el *Diario* tenía 978 publicaciones, 1765 seguidores y seguía a 1085 cuentas. La red creada a partir de *Diario de un encierro*, desde múltiples voces, visibilizó temas que atraviesan a las artistas, particularmente a las latinoamericanas. Hablar de cuerpo, memoria, territorio, maternidad, duelo, feminismos, naturaleza y procesos de sanación a través de muchas disciplinas, voces y obras, constituyó este proyecto colaborativo y afectivo, virtual y presencial, durante cuatro años.

El Diario evidencia diversidad de voces, horizontalidad, consciencia de lo femenino, relaciones que nutren en una red continuamente dispuesta a integrar a alguien nuevo en sororidad. La mayoría de las artistas, al pasar la posta, invitaban a colegas cercanas con las que compartían algún vínculo afectivo y de confianza, además de un lazo estrecho a nivel profesional. Gracias a eso, el proyecto se volvió una red interseccional, intergeneracional y transdisciplinar. Por ello, el devenir una red de afectos, la llevó a la necesidad de acuerpar el espacio, dialogar directamente con otros, encontrar a las

artistas, recorrer juntas las exposiciones. A decir de Barredo, esto "ha sido una experiencia completamente diferente a la virtualidad y que, si bien no se puede comparar, nos unió y nos generó lazos de cooperación." Así, esta "contravisualidad" hizo real a las otras.

Referencias

Barredo, T. (2022). Diario de un encierro. Una red viva de artistas. *Mujeres mirando mujeres.* https://mujeresmirandomujeres.com/diario-de-un-encierro-talia-barredo-mmm/

Barredo García, T. (18 de octubre, 2022). *Trama-Espejo*. https://www.instagram.com/tv/Cj28ixJj88T/?igsh=MTBmczlseWdtNGw2MA==

CIGUNAM (2021). "Pensar con perspectiva de género requiere una visión general indispensable: Marcela Lagarde". *Coordinación para la igualdad de género en la UNAM.* https://coordinaciongenero.unam.mx/2021/01/pensar-con-perspectiva-de-genero-requiere-una-vision-general-indispensable-marcela-lagarde/

Camozzi, Fabhio di (2022). *Diario de un encierro. Catálogo + de 70 artistas*. Ed. La Bomba de Miel. Disponible en: https://issuu.com/fundacion_la_bomba_de_miel/docs/_lbm_catalogo_diario_de_un_encierro

Cordero Reiman, K. (5 de agosto, 2024). Recollections and Reflections on Collectivity. *Ines Magazina.* https://inesmagazina.com/recollections-and-reflections-on-collectivity-2/

Diario de un encierro. (2020 al presente). Instagram. Recuperado el 15 de julio de 2024, de https://instagram.com/diario_de_un_encierro/

Guzmán Cáceres, M. (diciembre, 2021). Teorías feministas, teorías de género. Una metateorización: Una metateorización. *Barataria. Revista castellano-manchega de Ciencias Sociales.* No. 31, pp. 1-19. DOI:10.20932/barataria.v0i31.618

Mirzoeff, N. (2011). *El derecho a mirar. IC. Revista Científica de Información y Comunicación, 8*, 13-29. https://doi.org/10.12795/ic.2011.i8.01

MMM (23 de junio, 2022). Seleccionadas las participantes de VIII Mujeres mirando mujeres. *Mujeres mirando mujeres.* https://mujeresmirandomujeres.com/mujeres-mirando-mujeres-selecionadas-viii-edicion/